

Valparaíso, 13 de mayo 2025

Muy buenas tardes,
Señor Vice Gran Canciller, Fray Cristian Eichin, Rector, Prof. Nelson Vásquez, Presidente del Capítulo, profesor Fernando Torres, Presidente saliente del Capítulo, profesor René Venegas, Capitulares, Decanos, Directores, profesores titulares homenajeados, colegas, familiares y amigos

En primer lugar, quiero agradecer la instancia de esta emotiva ceremonia en donde quienes aquí estamos siendo homenajeados vemos con orgullo el fruto de mucho esfuerzo y sacrificio. No es baladí que estemos en esta celebración por el paso a formar parte de cerca del 26% de los profesores jerarquizados de la PUCV que tienen esta jerarquía. Me siento honrada de presentar estas palabras, y representar, quizás sin merecerlo, a los que hoy somos distinguidos. Creo que en todos nosotros, este logro refleja no solo largas horas de trabajo, sino también las ausencias de nuestros hogares, las innovaciones en docencia, las horas de escucha a nuestros estudiantes, la generación de conocimiento, el establecimiento de redes de colaboración y tantas otras actividades que realizamos muchas veces por primera vez, quizás sin tener la suficiente preparación, pero que nuestro sentir del deber y amor a la profesión y a dejar bien puesto el nombre de nuestra institución nos ha llevado a realizarlo como los mejores.

Pero ese esfuerzo que nos ha llevado hasta acá no es individual. Detrás nuestro también está el trabajo, esfuerzo y comprensión de nuestras familias, padres, parejas, hijos, y también el apoyo de las personas e instituciones que han marcado nuestro quehacer profesional y que nos hicieron merecedores de la más alta jerarquía de la carrera académica en la PUCV. Y, como en

nuestras notificaciones nos comunicó el Capítulo Académico, somos conminados a “ser protectores y promovedores del sentido más profundo del ser académico, así como de los principios y valores que nuestra institución profesa”. El ser distinguido como catedrático de una Universidad de tanto prestigio como la PUCV es motivo de orgullo, pero también representa una gran responsabilidad.

Esta jerarquía, lejos de ser la última etapa de nuestra carrera académica, es el inicio de la cual se exige la excelencia en todo ámbito académico: investigación, docencia, además de la vinculación con el medio y la gestión.

Permítanme enfocarme en uno de estos pilares, la docencia y algunos de los aspectos relevantes para la región y el país. Desde hace varios años, o décadas, vivimos una crisis educacional donde tanto la calidad de la formación escolar como de los procesos de selección de ingreso a la universidad está motivando cambios profundos en el sistema educacional, cambios en los cuales también somos actores y en donde nuestra elección para esta vida académica debe confirmar el por qué la elegimos para desarrollarnos profesionalmente. Cada uno de nosotros, desde nuestra disciplina contribuye y deja una huella en los futuros profesionales, y requiere la flexibilidad para adaptarnos a los cambios que estamos experimentando. En estos tiempos convulsos, de funas, titulares rimbombantes, de irresponsabilidad en la difusión de fake news, donde el disenso parece no estar permitido, pero sí la opinión sin límites y sin exigirnos el cuestionamiento sobre lo contrafactual, que vemos en personas de todos los

sectores de la sociedad, debemos poner énfasis en que nuestros graduados y titulados no caigan en estas malas prácticas, y que, por el contrario, sean agentes de cambio social, no solo por su integridad profesional sino que también por todos los ámbitos de vida personal, parte importante del sello PUCV.

Esta misión toma mayor relevancia con las cifras que actualmente tenemos en nuestro país, donde la tasa de reemplazo ha caído a niveles insostenibles, que significarán que, en el futuro, entre otras problemáticas, las instituciones educacionales tendrán cada vez una menor demanda. Ante este escenario, podría surgir la tentación de bajar los estándares académicos para atraer estudiantes. La educación entonces será más clave aún porque estamos formando a los, cada vez menos, que tendrán que decidir mañana. Aquellos que nos elijan, a esta, una universidad con 7 años de acreditación, con un gran prestigio, debieran seguir recibiendo una formación de excelencia. Para ello, los indicadores, si bien son buenos instrumentos para tomar decisiones y evaluarnos cuantitativamente, no debieran ser nuestro objetivo si ello implica desviarnos de nuestra misión primera, la formación de profesionales con un sello valórico y profesional PUCV. Estos profesionales serán la generación de relevo y queremos que, ya sea como aquellos que definan las directrices, aporten a esta definición o quienes las sigan, lo hagan con este sello y que nuestra excelencia en docencia e investigación se traduzcan en que la “denominación de origen” para los mejores profesionales de Chile, sea la PUCV. Muchas gracias